

**LEO
ZUCKERMANN**
JUEGOS DE PODER

leo.zuckermann@cide.edu

*En picada,
los bancos*

En una crisis económica como la actual, es difícil saber de qué tamaño son las pérdidas de los bancos. Conforme la economía se deteriora, crece el número de clientes que no pueden pagarle lo que le deben al banco. Las pérdidas se van apilando. Los accionistas se ponen nerviosos, venden sus títulos y cae el precio de las acciones. El banco entra en una situación de iliquidez y luego de insolvencia. Ya no puede pagarle ni a sus acreedores ni a sus accionistas. Viene la quiebra. Es lo que ha ocurrido con 47 bancos regionales, relativamente chicos, en EU en este 2009.

La gente que tenía su dinero guardado en dichas instituciones puede salvar hasta 250 mil dólares, que es lo que está asegurado por la Corporación Federal de Seguros de Depósitos (FDIC por sus siglas en inglés), el equivalente estadounidense del IPAB en México. Los pequeños y medianos ahorradores se salvan. No así los que tenían depósitos de más de 250 mil dólares.

Han sido tantos los bancos que han quebrado en EU que la FDIC ha declarado una emergencia. Sus fondos, financiados con un seguro que cobra a los bancos, han caído a niveles históricos mínimos, por debajo de las reservas que debe mantener legalmente. La semana pasada, la FDIC anunció que subirá las primas del seguro para incrementar sus fondos. Y es que, según sus cálculos, “estima que perderá 80 mil millones entre 2008 y 2013 como resultado de la bancarrota de los bancos, el doble de lo que se estimaba el otoño pasado”.

La economía estadounidense puede darse el lujo de dejar quebrar a algunos bancos chicos. Sin embargo, la historia es diferente con los grandes que también tienen problemas. Para efectos prácticos, algunos están quebrados. El ejemplo es Citigroup. La acción del gigante financiero valía más de 50 dólares hace dos años. Ayer cerró a un dólar. El gobierno estadounidense le ha tenido que inyectar más de 45 mil millones de dólares para evitar su quiebra que, a diferencia de los bancos chicos, arrastraría a todo el sistema financiero. Hoy por hoy, se calcula que el gobierno es el principal accionista de Citi con 36% del capital.

Continúa en siguiente hoja



Fecha 05.03.2009	Sección Primera	Página 4
----------------------------	---------------------------	--------------------

Se trata, por supuesto, de una estatización parcial del banco. Ahora el Departamento del Tesoro será el que tome las decisiones importantes en Citigroup. La idea es limpiar al banco de sus “activos tóxicos” y hacerlo saludable. Cuando la crisis termine y haya apetito por comprar las acciones del gobierno, el banco se reprivatizaría. Incluso podría haber alguna ganancia para los contribuyentes si es que se tiene éxito en la reestructuración de Citi.

El gobierno de **Obama** ha rehusado llamar las cosas por su nombre. Dice que está en contra de la estatización bancaria. Pero, en la práctica, es lo que está haciendo. Semántica aparte, el hecho es que el Estado está convirtiéndose en el dueño de algunos bancos como Citi. Nadie descarta, por ejemplo, que el gobierno vaya a adquirir aún más participación accionaria de este banco y de otras institu-

ciones financieras grandes como lo hizo esta semana con la aseguradora AIG, o el año pasado con las hipotecarias Fannie Mae y Freddie Mac.

La pregunta que muchos se hacen es si este rescate bancario servirá para restablecer la confianza en el sistema financiero estadounidense de tal suerte que el crédito a las empresas y los consumidores vuelva a fluir. Se trata de una condición indispensable para salir de la recesión. Por lo pronto, los mercados accionarios tienen dudas sobre el rescate bancario de **Obama**. Si bien es cierto que se trata de un problema heredado de la administración de **Bush**, también es cierto que la actitud vacilante del nuevo gobierno no ha logrado recuperar la confianza en el sistema financiero estadounidense que, por lo pronto, sigue en picada.